

amantes de las buenas letras, y que con razon ocupa un lugar distinguido en los anales de la literatura.

### CAPITULO XIV.

#### *Literatura del siglo XVII.*

Plan de la  
literatura  
del siglo  
XVI.

**A**L oir nombrar el siglo XVII se altera toda la sangre, y desde luego nace en muchos la idea del depravado gusto, de la ignorancia y de la barbarie, teniendo á este siglo en concepto tan vil y despreciable, que se quisiera verle borrado de los fastos de la literatura. Pero si se reflexionan los adelantamientos que en él hicieron la eloquencia, el teatro y todas las ciencias serias, ¿ cómo se le podrá negar la gloria de haber sido sumamente util á las letras? Luego que se nos presentan á la vista Galileo, Verulamio, Cartesio, Newton, Leibnitz, Malpighi, Tournefort, Sirmond, Petavio, Mabillon, Wossio, Bourdaloue, Bossuet, Fenelon, Corneille, Racine é infinito otros, cuyos nombres ocuparian muchas

pa-

paginas, es preciso confesar, que aquel verdaderamente fue el siglo de oro para las letras, y el tiempo favorecido de las Musas, que ellas eligieron para presentarse en Europa con la mas noble magestad. Si despues volvemos la vista á los telescopios, microscopios, barómetros, termómetros, á la máquina eléctrica, pneumática, y á tantas invenciones tan propias para el adelantamiento de las ciencias; si á los logaritmos, al cálculo diferencial, y á los muchos y utilísimos descubrimientos físicos y matemáticos; si á los progresos que hizo entonces el entendimiento humano en las ciencias y en las buenas letras; si á la gran revolucion acaecida en la manera de escribir y de pensar, y en toda la literatura, lexos de despreciar el siglo XVII, le colmarémos de los mas altos elogios, y confesarémos con Voltaire (a), que en el siglo pasado adquirió toda la Europa mas luces que habia conseguido en las edades precedentes.

Mm 2

Sé

(a) *Des beaux arts en Eur. du tems du Louis XIV.*



Cultura de  
Italia en el  
siglo XVII.

Sé que es mas comun entre los Italianos que entre las demás naciones el juzgar infelíz aquel siglo , y llamarle siglo de la decadencia y de la barbárie ; y que el alto grado de perfeccion á que se creía haber llegado las letras en el siglo antecedente , parece que les deba algun derecho para prorumpir en semejantes expresiones. Pero además de que no es justo querer formar la idéa del estado de la literatura , reduciendo el pensamiento á una nacion de Europa, sin volver la vista á la vasta extension de tantas Provincias cultas , no alcanzo por qué desprecian los Italianos un siglo en que las ciencias tomaron entre ellos tanto vuelo, y las buenas letras no estuvieron del todo faltas de nuevos ornamentos. Con mas razon quiso Targioni (a) hacer ver en el siglo XVII, baxo el reynado de los Grandes Duques Cosme II, y Fernando II, un siglo de oro para Toscana , y generalmente para toda Italia. ¿Por ventura han dado mas gloria á la literatura italiana Arios-

(a) *Not. dell' aggr. delle scien. fis. ec. Pref.*

to y Taso , que Galileo y Torricelli ? ¿ Y por qué se ha de conceder la palma á la época de Badoaro y de Casa con preferencia á la de Séñeri , que quando no sea el único , ciertamente es el primer orador que ha dado á luz la Italia moderna ; y se ha de anteponer la historia de Macchiabelo y de Guicciardini á la de Dávila y de Bentivoglio ? Ni yo consentiré jamás en que se prefieran las arcadias , los asolanis y otras composiciones semejantes del siglo XVI, al *Saggiatore* y los diálogos de Galileo , y á las obras de Redi , de Magalotti y de tantos otros escritores del siglo siguiente , aun quando nos prescindamos de las materias que tratan, y solo atendamos á la elegancia, á la precision, á la exactitud, y en suma, al buen gusto en escribir. Si despues muchos escritores abrazaron un estilo hiperbólico y lleno de sutilezas , no intentaré hacer la apologia de sus defectos ; pero sí diré , que cotejandolos con la languidez y lentitud de los escritos , que habian precedido á aquel tiempo llamado de corrompimiento y depravacion , se encontrarán menos malos,



los, ó mas disculpables aquellos desgraciados autores, que por evitar un modo de escribir tan enfadoso, cayeron en otro peor, que les llevó al precipicio, acreditando que no basta querer evitar los defectos, quando se carece de la doctrina necesaria, y que, como dice Horacio, el huir de un vicio, si no se hace con arte, conduce á otros mayores. La misma poesía, que tiene mas motivo para quejarse de aquel siglo, se jacta de tener desde el principio de él á Chiabrera introductor del estilo pindárico en las composiciones líricas, y á Tassoni inventor de una nueva especie de poemas; y algo despues cuenta á Redi, á Magalotti, á Filicaja, á Guidi y á otros muchos, que de algun modo vinieron á reparar los daños, que habia sufrido por el nuevo estilo de Marini, de Achillini y de Pretti.

España.

Mas razon tiene España para quejarse del siglo XVII, puesto que vió introducida en su literatura la misma depravacion que padeció la italiana, y no encontró las mismas compensaciones. Boscan, Leon y Garcilaso, á principios del siglo preceden-

te,

te, hicieron cantar la poesía española con un estilo elegante y noble, qual no se habia oido en boca de Mena, ni de los poetas anteriores; y conservó esta excelencia por todo aquel siglo y hasta principios del otro, quando se oyeron los ultimos acentos de los Argensolas, de Villegas y de aquellos pocos, que habian sabido mantener incorrupta la dignidad de las Musas españolas. Los mismos pasos habia seguido la prosa, la qual desde Oliva y otros escritores de principios del siglo XVI, hasta Cervantes, Rivadeneira, Saavedra y otros, que alcanzaron algunos lustros del siguiente, hizo ostentacion de sus riquezas, y no decayó en un ápice de su noble magestad. Pero vinieron despues las agudezas, los pensamientos falsos, la afectacion, los hipóboles y la obscuridad, y corrompiendolo todo, en poco tiempo decayeron de su antiguo esplendor la lengua y la poesía Española. Pero entre los muchos poetas, que infestaron los reynados de Felipe III y IV, y entre el crecido número de escritores de todas especies, que hubo en aquellos



llos tiempos, se distinguen gloriosamente un Borja Principe de Squilace, un Conde de Rebolledo, un Cascales poeta y escritor del arte poética, un Lucas Cortés, un Luis Salazar, un Pellicer y otros historiadores, y un historiador y poeta, que vale por muchos, el famoso Don Antonio Solís. Pero por mas que Italia y España decayesen algo de su honor literario en el siglo XVII, estos daños particulares deben ser de ningun peso respecto del bien universal de toda la literatura. Quando consideramos el estado de esta en diversas épocas, no debemos atender á los pequeños accidentes sucedidos en las Provincias particulares, sino mirar á las ventajas y menoscabos, que generalmente recibieron las letras en aquel tiempo. Y en este aspecto, ¿quién podrá negar que el siglo XVII haya sido sobre todos los otros sumamente glorioso y util al estado presente de la literatura moderna?

Escritos del  
siglo XVII.  
superiores á  
los del XVI

Demos una ojeada á toda la Europa literaria y la veremos ocupada en la lectura de los escritores del siglo pasado con prefe-

ferencia á los otros, que con tanta gloria les habian precedido. ¿Quién conoce ahora los Mussis y los Savonarolas, quando todos van en busca de Señeri, de Bourdaloue, de Bossuet, de Flechier y de otros oradores de aquel tiempo? ¿Quánto mas propias son para formar el estilo de los Abogados las oraciones forenses de Patrou y de Pelisson, que las estudiadas arengas del celebrado Badoaro? Van en manos de todos las cartas de Sevigné y de otros Franceses; pero ¿quién puede leer sin enfado las de Caro y de Bembo? Desde Rusia hasta España, y desde Portugal á Hungria sirven de honesta lectura, y de util y agradable instruccion el *Discurso sobre la historia universal* de Bossuet, y el *Telemaco* de Fenelon, quando fuera de Italia apenas se tiene noticia de las *Arcadias* de Sannazzaro, y de *Los Assolanis* de Bembo. Los eruditos buscan las historias de Guicciardini, de Ulloa, de Thou y de otros autores de aquel siglo, para aprender la verdad de los hechos que refieren, aunque no siempre la pueden encontrar: se le lee la historia de Solís, no



solo para saber sucesos tan memorables como en ella se contienen, sino tambien para disfrutar la gallardia de las descripciones amenas, las importantes relaciones y la belleza del estilo propio de la historia: y las *Revoluciones de Orleans*, y las historias de Dávila y Bentivoglio; no superan en la eloqüencia histórica á las de otros escritores mas antiguos y acaso mas exactos? Ariosto y Taso ciertamente son autores clásicos, y con razon respetados de todos los poetas de Europa, ¿pero son menos célebres Corneille, Racine y Moliere? ¿No se leen mucho mas sus composiciones dramáticas, que los poemas épicos de los poetas Italianos? ¿Qué honor acarrear á la Poesía los sonetos de Costanzo, de Casa y de otros pocos, que sobresalieron entre la multitud de versificadores de aquellos tiempos? ¿Y quién hay fuera de Italia que los lea? Pero los filósofos, los poetas y toda especie de personas de gusto, asi dentro como fuera de Francia estudian con igual provecho las fábulas de Fontaine y las epístolas de Boileau. Ciertamente es digna de alabanza

banza la traduccion de la *Eneida* de Caro; pero la de Dryden no ha merecido menor aplauso de sus nacionales, y sin salir de Italia Marchetti ha publicado su *Lucrecio*, que puede competir con la *Eneida* de Caro. Yo tengo por grandes los méritos del poema didascálico de Alamanni; pero ¿qué mayor influencia no ha tenido en el buen gusto moderno el *Arte poética* de Boileau, poema del mismo género? El *Lutrin* de este poeta Francés, y la *Secchia rapita* del Italiano Tassoni han enriquecido la poesia de un nuevo y gracioso género de composicion, de cuyo ornamento carecia hasta entonces. Sean en hora buena las *Sátiras* de Ariosto iguales, ó superiores en mérito á las de Manzini; pero ¿quién se atreverá á compararlas con las de Boileau? En suma, ponganse en justa balanza las ventajas que en uno y en otro siglo han adquirido las buenas letras, y se encontrarán mas sólidas y copiosas en el siglo XVII, que las que tanto se aplauden en el XVI.

Si despues, considerando los progresos que hizo el buen gusto, volviésemos la

Cultura  
universal de  
Europa en  
el siglo  
XVII.



vista á las naciones europeas , que recibie-  
ron la cultura , veriamos que la universal  
propagacion de la moderna pulidez debe  
su origen al siglo XVII. En efecto ¿ qué  
mediano poeta tienen los Polacos antes de  
Samuel Skrzyzny, llamado con razon el pa-  
dre de su poesía ? Catz y Vondel crearon  
al mismo tiempo la holandesa , puesto que  
los versos de algunos pocos , que les ha-  
bian precedido , no merecen el nombre  
de composiciones poéticas. Vanderveen,  
Banning y los otros poetas Flamencos  
son tambien de aquel tiempo , del qual  
debe igualmente tomarse el principio de  
la poesía sueca y danesa en Gothland , en  
Torchill , en Kingo , en Geruher y en  
otros coetáneos suyos. Mas conocida es  
del resto de Europa, y mas estimada de los  
literatos modernos la poesía alemana , y  
ésta tambien debe su principio á aquella  
época. Hemos visto antes , que desde los  
tiempos mas remotos tuvieron los Alema-  
nes una poesía á la verdad rústica y sin  
adorno , pero bastante seguida y estimada  
en toda la nacion , aunque no tuvo mayor

in-

influencia en la moderna , que la que ha  
tenido la provenzal en la francesa , que se  
usa al presente. A principios del siglo pa-  
sado Juan Domann y Pedro Denais em-  
pezaron á hermosear algo la versificacion  
alemana , y abrieron de alguna manera el  
paso al verdadero modo de poetizar , que  
nació poco despues por las gloriosas fatigas  
del primer poeta Aleman , Martin Opitz.  
Flemming , siguiendo las pisadas de éste,  
quiso subir al Parnaso, y emuló la gloria de  
su conductor con tal felicidad , que segun  
el testimonio de Morhofio , llegó á supe-  
rarle. El exemplo de estos dos formó la  
numerosa tropa de poetas , que felizmen-  
te se han dedicado , unos mas que otros , á  
hacer que floreciese, aun en esta parte, la lite-  
ratura alemana tan ilustre en la científica.

La inglesa ha sido mas fecunda de es-  
critores famosos , émula tambien en esto de  
la gloria francesa. Ninguna nacion despues  
de Italia cuenta poetas tan antiguos como  
Inglaterra , que hayan merecido la memo-  
ria de los posteriores. Gouver y Chaucer  
coetáneos del Petrarca dieron alguna dul-

zu-

Literatura  
inglesa.



zura á la lengua inglesa, y nombre á la poesía nacional; y singularmente Chaucer está tenido aun por los modernos en una veneracion, que no han podido conservar en España ni en Francia otros escritores de aquella edad. Y pasando á tiempos más modernos, si bien no siguió Inglaterra los estudios del idioma latino y de la antigüedad con tanta fama como todas las demas naciones, y apenas podía contar otro que un Moro, quando florecían los Nebri-xas, los Vives, los Agustinos, los Erasmos, los Agrícolas, los Melantones, los Estefanos, los Muretos y los Lambinos, y por todas partes se oían resonar nombres tan gloriosos al buen gusto de las letras humanas; sin embargo, por lo que mira á la cultura de la eloqüencia vulgar de todas estas naciones, Inglaterra es la primera despues de España, que tiene autores, que se leen al presente, y les toman por maestros los escritores de nuestros dias. En los ultimos años del siglo XVI se oían ya con gusto Spencer, Fairfax, Fletcher Johnson, Shakespear, y algunos poetas y escri-

critores en prosa vulgar; pero por esto no quiero que se tenga en grande aprecio la literatura inglesa de todos aquellos tiempos, que precedieron al siglo XVII, pareciendome justo caminar en esta materia por las huellas de los escritores de la misma nacion, que son tenidos por los críticos mas juiciosos. Dryden en la dedicatoria de la tragedia *Troilus, and Cressida* (a) asegura, que los versos de Chaucer están compuestos en una lengua tan antiquada, que les cree ininteligibles sin el auxilio de un antiguo diccionario, y dice que aun á fines del siglo XVI se usaba en la Poesía un estilo, que pocos años despues apenas podían entenderle los mismos poetas; y que en las primeras composiciones de Shakespear era la frase no correcta, irregular la locucion, y la expresion obscura y afectada. Pero á principios del siglo siguiente, aquel padre del teatro inglés, en sus ultimos trabajos, pensó en pulir el language, y quitarle algo del mohor de que estaban

supl en el ... lle-

(a) *The dram. Works vol the. fith.*



lentos los primeros. Hume en la *Historia de la casa de Estuardo* hablando de la conjuración de Edmondo Waller (a) dice, que la versificación inglesa debe su primer lustre á este poeta. Las guerras civiles, y disensiones domésticas, que turbaron la Inglaterra por todo aquel siglo, dieron campo á los políticos y á los oradores para manifestar su eloquencia, y las controvertidas sesiones del Parlamento, donde se trataba de muertes, de destierros, de exclusiones y elecciones de Príncipes y Monarcas; donde se conmovia toda la máquina de la constitucion y del gobierno británico, eran digno teatro para ejercitarse los Tulios y los Demosténes, y debian infundir en los oradores una fuerza y vigor, qual no se habia experimentado hasta entonces. Pero el fanatismo y la hipocresia, que por desgracia dominaban entonces en la nacion, y precipitaron aquel infeliz reyno en desórdenes tan extremados, ocasionaron tambien el daño de impedir los progresos, que

(a) Tom. III.

que las mismas vicisitudes debian haber acarreado á la eloquencia inglesa. El partido de los Santos, los Puritanos, los Presbiterianos y casi todos los que tenian parte en los negocios públicos, usaban una xerga de palabras devotas, de expresiones mysticas y de frases de la escritura, que hacian ridículas y sumamente obscuras sus arengas, y corrompian miserablemente la lengua y la eloquencia nacional. Del restablecimiento de Carlos II al trono toma Dryden la época de la finura de la lengua, y cree haber hecho mas progresos en algunos pocos años de su reynado, que desde el tiempo de la conquista hasta aquel dia feliz. La union con los fanáticos, el amor á las disputas teológicas y el espiritu polémico perjudicaron no poco al sublime ingenio de Milton, é imprimieron en su mas celebrado poema muchos vestigios del entusiasmo, que le habia agitado en sus furiosas disputas; y el lenguaje duro y obscuro, las frases ásperas y abstrusas, que se encuentran en él con frecuencia, disminuyen mucho el mérito de este poeta, por otra